



REVISTA

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES,

ORGANO DE LA ASOCIACION LITERARIA DE GERONA.

LA IGLESIA DE LA VILLA DE LA-ESCALA.

A un cuarto de legua de las ruinas de la antigua Emporion, sobre las últimas estribaciones septentrionales del Montgrí, se levanta la villa de La-Escala, una de las poblaciones marítimas más modernas de la costa de la provincia de Gerona, cuyo nombre debe su origen á un lejano recuerdo del paso por esta comarca del gran caudillo de las huestes cartaginesas que hizo dar el de *escaleras de Anibal* á las montañas de Torroella, próximas á la misma y que cierran su horizonte por la parte del mediodía.

Ofrécense ante su vista en magnífico panorama las azuladas aguas del golfo de Rosas, la extensa y siempre verde llanura del grande Ampurdán y, á lo lejos, las montañas de Roda con sus laderas esmaltadas de poblaciones y los montes Pirineos con los altos picos del Canigó, cubiertos de nieve casi todo el año.

La villa de La-Escala que cuenta en la actualidad con cerca de dos mil quinientos habitantes, contaba solo con ochenta moradores á fines

del siglo décimo-séptimo, en cuya época formaba parte integrante, así en lo civil como en lo eclesiástico, de la que era entonces villa de San Martín de Empúrias y es hoy pequeño lugar agregado al municipio de La-Escala; último resto de la opulenta colonia mercantil de los griegos en tiempos antiguos y de la capital del condado de su nombre en la edad media.

Dedúcese este dato del documento que vamos á transcribir, interesante tanto para la historia de la Iglesia de La-Escala, como para fijar el verdadero origen del progresivo desarrollo de esta poblacion. Literalmente copiado de un libro de bautismos que se conserva en la parroquia del lugar de S. Martín, dice así.

«Copia de la llicencia que ha concedida la comtesa de Empúrias para fabricar Iglesia al port de La-Escala y parroquia de Empúrias.

D(oña) Catalina Antonia de Aragon, Folch de Cardona, Condesa de Empúrias.

Por quanto los jurados de mi villa de Empúrias me han representado q(u)e en el término dessa villa y en la parte que llaman Port de La-Escala, se ha edificado un lugar que consta de mas de ochenta moradores y que por estar distante de ella y de la Iglesia parroquial de la dicha villa no pueden en tiempo riguroso de aguas y vientos hir á oír missa los dias festivos y se quedan la mayor parte del tiempo sin ella. Por cuya razon han dispuesto fabricar Iglesia en el dicho lugar y suplicado sea servida de concederles licencia para hacer la dicha Iglesia con cimiterio de sesenta varas de largo y treinta de ancho, en el d(ic)ho sitio del Port, á la parte del Oriente, mediodía y tremontana, en la restante tierra mia de la parte de Poniente, en la calle que llaman de Torruella de Montgrí. Por tanto atendió á su representacion y al bien público y consuelo de aquellos vez(i)nos. He tenido por bien de concederles la dicha tierra, para q(u)e puedan fabricar la dicha Iglesia y de hacerles mer(ce)d de la parte de tierra que señalan y es propia mia; y mando al mi procurador de la villa y condado de Empúrias y á los demás ministros á quien pueda tocar le den la posesion del dicho sitio para fabricar la dicha Iglesia, que así procede de mi volun(ta)d y de esta m(erce)d tomará la razon Mauricio de Lloreda mi contador y Thess(ore)ro de los estados del ducado de Cardona y condado de Empúrias. dada en Madrid á veinte y ocho de 7(iem)bre de 1680.

Dna chatalina cont(esa)

Liz(enci)a á los jurados de la vila de Empúrias p(ar)a fabricar Igl(esi)a en el lugar de port de la escala y m(erce)d de un pedaso de tierra p(ar)a este efecto.»

A consecuencia de este permiso y concesion de terrenos, practicáronse las diligencias necesarias para dar principio á la construccion de la actual Iglesia de La-Escala, habiéndose puesto la primera piedra de dicho edificio el dia veinte y cuatro de Octubre del mismo año 1680, segun la siguiente copia del acta que de ello se levantó, sacada tambien del libro de bautismos á que antes nos hemos referido.

«Essent sacristá de la Iglesia parroquial de S. Martí de la vila de Empúrias jo lo R(everen)t Rafel Matheu y domer de la dita Isglesia lo R(everen)t Joseph Moles de consentiment dels dos y ab Llicencia del Il(lustrissi)m Señor Don F. Sever Auter Bisbe de Girona y ab llicencia de la Ex(cellentissi)ma Señora D(o)na Catharina Folch de Cardona Comptesa de Empúrias. Ha posada la pr(imer)a pedra m(ice)r Joseph Sastre Tarler del general (1), en lo fonament que te de esser de la Iglesia en lo port de la escala terme y parroquia de Empúrias sots invocació del Glorios Apostol Sant Pere. vuy als 24 de Octubre 1680.

Assó per memoria.

In quorum fidem
idemque supra me
moratus Raphael.

Matheu p(resbiter)r et sacr(is)te
Curatus dictæ eclesie

Hic me suscribo et
meum solitum ap
pono. (hay un signo)»

Testimonis m(ice)r Bernat
Lleal Negociant en dit
port y Vicens Casadevall
mestre de la fábrica de
la Iglesia.»

Tal prisa debieron darse en su construccion que, segun algunas notas finales continuadas en el citado libro, el propio sacristan de Empúrias, Rafael Mateú, con licencia del ordinario, bendijo la Iglesia el dia veinte y ocho de Junio de 1681, es decir ocho meses despues de la colocacion de la primera piedra, celebrándose en la misma por primera vez el santo sacrificio de la Misa, que dijo Jaime Pujol presbítero y domero de la parroquia de Empúrias, el dia de su patron S. Pedro, veinte y nueve de Junio del mismo año. Es muy probable, sin embargo, que con tal motivo se adelantaran las antedichas solemnidades y que la fábrica de la Iglesia estuviese aun muy atrasada, pues en otra nota del mismo libro se lee lo siguiente:

«Nótia lo Domer de Empúrias y tinga present que fou feta la erecció

(1) La palabra «Tarler», que inutilmente hemos buscado en varios Dictionarios catalanes, creemos que debe significar aqui lo mismo que «tauler», esto es, oficial ó magistrado real encargado de la cobranza de los derechos reales en los puntos donde no habia aduana.

de la Iglesia de la Escala als 13 Maig de lany á nativitate Domini, 1682 (es decir, cerca de un año despues) en poder del reverent F(rancis)co Morató Not(ar)i de Vicariat eclesiastich de Gerona. Noto axo jo D(octo)r Antoni Ros Pr(eber)e y Domer, etc.» (1)

Por fin, siendo dos los párrocos que tenia la Iglesia de Empúrias, de la cual era dependiente la edificada en el puerto de La-Escala, con los títulos de Domero y Sacristan, impúsose á este la obligacion de servir la de La-Escala, hasta que habiéndose acrecentado considerablemente la poblacion de esta última y disminuido por el contrario la de aquella, hizose la separacion de las dos parroquias el dia dos de Diciembre del año 1777, quedando en la parroquia de La-Escala el que antes era Sacristan de la de Empúrias; asi lo dice en otra nota contenida en el libro de bautismos de que hemos sacado las anteriores noticias el domero de Empúrias D. Pedro Reig.

En menos de dos siglos, por consiguiente, la villa de La-Escala ha alcanzado el grado de desarrollo en que se encuentra, habiéndose convertido de un exiguo lugar agregado á otro municipio, en cabeza de distrito que tiene por dependencia á su primitiva y hoy insignificante matriz. No cabe dudar que ha influido en primer término á este resultado la edificacion de su iglesia de S. Pedro, por este motivo hemos creido útil consignar los datos que sobre su construccion la casualidad ha puesto en nuestras manos. (2)

JOAQUIN BOTET Y SISÓ.

(1) Tampoco quedó concluida en esta fecha la Iglesia, pues sobre la sacristia de la misma hay inscrito el año 1726 y en su fachada el de 1761, que es probable se refieran á su construccion ó conclusion respectiva.

(2) Al desarrollo de esta nueva poblacion en perjuicio de S. Martin de Empúrias, debe haber contribuido poderosamente la construccion de su pequeño puerto, que ofrece al comercio mayores ventajas que los arenales en que han convertido los siglos el antiguo puerto de Empúrias.

BREVE RESEÑA

DE LOS NATURALISTAS QUE VIERON LA PRIMERA LUZ
EN LA PROVINCIA DE GERONA.

(Continuacion.)

X.

DON JUAN FRANCISCO DE BAHÍ Y DE FONSECA.

NACIÓ á los 23 de Abril de 1775 en la villa de Blanes, su padre fué médico y procedia del antiguo linaje de los Bahí de la Pera. (1) Cursó D. Francisco la filosofía en el colegio episcopal de Barcelona y recibió el grado de Bachiller en esta facultad en la Universidad de Cervera, habiéndose distinguido como estudiante en la defensa de unas conclusiones.

Se matriculó luego en el colegio de Medicina de Barcelona donde ganó tres años, haciendo un paréntesis en sus estudios, para agregarse en clase de practicante á los ejércitos del Rosellon y de Cataluña, sirviendo en los hospitales militares, en los cuales sobresalió hasta el punto de ser ascendido á practicante mayor y de ser nombrado secretario del médico de Cámara de S. M. el rey D. Carlos IV, el célebre Don José de Masdevall y Terrades, autor de la famosa opiata que lleva su nombre, gran observador de epidemias, higienista notable, escritor que mereció ser traducido al italiano, y á quien designaba el mundo médico con el dictado de Hipócrates moderno.

Digamos de paso que tambien valdria la pena de que se coleccionaran en nuestra biblioteca provincial las obras originales y las que se refieren á este insigne figuerense. (2)

(1) Asi lo asegura el Sr. Capdevila, mas los de la Pera son Vehí y no Bahí.

(2) Véanse.—Relacion de las epidemias de calenturas pútridas y malignas que en estos últimos años se han padecido en el Principado de Cataluña etc. por D. José de Masdevall.

Dictámen del mismo profesor, dado de orden del Rey, acerca de la salubridad ó insalubridad de las fábricas de algodón y lana. Madrid-1785 y 86.

Disertacion químico-médica sobre la opiata antifebril inventada por el ilustre Sr. Dr. Don Josef de Masdevall por D. Juan Sanchez y Sanchez.—Málaga.

Bahí obtuvo en recompensa de sus servicios dispensa de algunos cursos, y en el año de 1793 sostuvo conclusiones de Medicina en la Universidad de Cervera y dió una lección médica de una hora con general aplauso, ganando los grados de bachiller y de licenciado.

En 1794 obtuvo el de doctor, volviendo luego á agregarse, ya con diferente categoría, al ejército de Cataluña, recibiendo al siguiente año el nombramiento de médico de número de los reales ejércitos.

Masdevall quiso volver á tenerle á su lado, obligándole á llevar todo el peso de la secretaría, según así lo certifica en un documento muy honroso, que acaba recomendándole á la piedad y gracias particulares del soberano.

Al llegar al año de 1789 fué nombrado catedrático del real colegio de Medicina y Cirugía de Búrgos, encomendándole la enseñanza de la Botánica. No estuvo Bahí mano sobre mano en su honroso destino sin hacer cosa de provecho para la ciencia, antes bien aprovechó el tiempo que la enseñanza le dejaba libre para verter al español los «*Elementos de botánica de Plenck.*»

En 1804 se desarrolló una cruel epidemia en Castilla la Vieja y nuestro compatriota, previa la vena del primer ministro de Estado D. Pedro Ceballos, acudió al llamamiento de las justicias de las villas de Sta. Maria del Campo, Valles, Palenzuela, Castro-Xeriz, Astudillo, Torquemada y otras. Dicha epidemia, según el mismo declara en un opúsculo que escribió más adelante, (1) fué de calenturas perniciosas legítimas, las cuales, dice, combatió con el método de Lafuente, en vez del antiflogístico que se seguía, lisonjeándose de que los habitantes de dichas villas no habrían olvidado, diez y siete años después, la memoria de sus beneficios.

En 1806 fué nombrado socio de la Real Academia de Ciencias naturales y Artes de Barcelona, en cuya corporación desempeñó luego el cargo de censor, y en 1807 se le confió la dirección y la cátedra del real establecimiento botánico de Barcelona.

Se acercaba de nuevo para nuestra patria el terrible monstruo de la guerra é iba á ser preciso que Bahí trocarse la tranquila clasificación de las plantas por la imponente clasificación de las heridas. En efecto, verificado el alzamiento nacional y creadas las juntas supremas que tan denodadamente asieron el timón abandonado de nuestra injuriada España, recibió de la de Barcelona, á nombre de Fernando VII, el título de consultor de Medicina de los hospitales militares de Cataluña.

(1) Relación médico-política sobre la aparición de la fiebre amarilla á últimos de julio y principios de agosto de 1821 por el Dr. D. Juan Bahí-Mataró - por Juan Abadal 1821.

Su nuevo cargo le puso á las órdenes de los generales Doyle y Blake, y de acuerdo con ellos instaló ó perfeccionó los hospitales de Vinaróz y Benicarló, de Tortosa, de Arenys y Canet, luchando con una devastadora epidemia que diezmaba al ejército combinado de la antigua corona de Aragon y sufriendo el repentino levantamiento de los dos últimos por la toma de la plaza de Hostalrich.

Mas tarde la junta le llamó á su lado, siguiéndola á Berga, Sallent y Vich hasta su estincion.

Al regreso del rey de su cautiverio, Bahí fué confirmado en los cargos de director y catedrático de la escuela de Botánica, de consultor de Medicina del Ejército de Cataluña, recibiendo además los honores de médico de la real persona.

A poco nuestro compatricio inauguraba sus lecciones con un elocuente discurso del que se hizo espléndida tirada, mereciendo los plácemes y felicitaciones de los doctos, puesto que en aquel tiempo los hombre de ciencia hacian gala de ser buenos humanistas y consideraban el saber espresarse con correccion y facilidad, como necesario complemento de toda carrera.

No fué dicho discurso la única produccion de Bahí, pues, aceptando el encargo de la Junta de Comercio del Principado, escribió las memorias de agricultura y mas tarde un luminoso trabajo sobre la inspeccion que verificó en los hospitales militares, principalmente en Figueras, por la insalubridad que se observaba desde algunos años en su monumental castillo, compitiendo en esto con otro esclarecido catalan el doctor D. Francisco Pons, médico del hospital de dicha villa é individuo de la real Sociedad de Medicina de París, que en 1790 habia escrito concienzudamente acerca de las calenturas pútridas que reinaban en el Ampurdán.

En 1816 fué nombrado primer médico del hospital militar de Barcelona por haberse cerrado todos los hospitales de campaña.

En el propio año la real Academia de buenas letras de la misma ciudad le honró con el nombramiento de sócio supernumerario, á cuyo honor añadió enseguida los de ser elejido individuo de las sociedades médico-quirúrgica de Cádiz, de Medicina práctica de Madrid, económica de la misma villa, censor y varias veces vicepresidente de la Academia de Medicina de Barcelona.

Por este mismo tiempo escribió una cartilla rústica en catalan y castellano que mandó imprimir la real Junta de comercio del Principado, distribuyéndose á los pueblos en número de 4500 ejemplares. En ella se halla el remedio descubierto por él para destruir radicalmente la negrura ú olin que ataca á los olivos.

La fama del mérito de este ilustre hijo de la provincia de Gerona traspasó las fronteras nacionales, y los gobiernos y las sociedades científicas y extranjeras quisieron asociarse á la justa obra de premiar una carrera de sacrificios, consagrada al bien de la humanidad y al adelantamiento de las ciencias. S. M. Cristianísima le condecoró con la flor de lis, las Academias de Medicina de Montpellier, Nimes y Narbona, las línneanas de Burdeos, París y Liorna, el Instituto real de ciencias naturales de Nápoles y la Sociedad económica de Florencia le mandaron sus respectivos diplomas de sócio.

No quiso la Providencia que tantos laureles, tantos plácemes, tantas distinciones enervaran el ánimo de nuestro sabio, haciéndole olvidar los sinsabores y las penalidades con los cuales lo templó en su juventud en medio de los rigores de la guerra y de las fatigas de los hospitales de campaña.

Los grandes caracteres se forman por medio de las luchas; y el cielo quiso que la vida de Bahí fuese una lucha continua para que su entereza se conservara hasta el fin de sus dias.

Aqui abandonaremos á su biógrafo el Dr. D. José Manuel Capdevila (1) para tomar por guia al mismo Bahí quien, con tranquila pluma, supo trazar sin encono ni despecho el cuadro de sus hondas amarguras (2)

Corria el año de 1821 y la floreciente Barcelona se entregaba confiada al desenvolvimiento de su industria y de su comercio. De dia en dia aumentaba la pública riqueza con el fomento de la navegacion que tenia extendida á las mas apartadas regiones de la tierra. El estado sanitario era excelente y los barceloneses acababan de celebrar por medio de alegres regatas, en las cuales el Ayuntamiento premiaba á los mas hábiles y potentes remeros, el aniversario de la restauracion de la libertad civil, por el hecho de haberse restituido en toda su fuerza y vigor la constitucion de 1812.

«Un gentio inmenso, dice Bahí, coronaba la muralla del mar y la de la riba del puerto. Personas de todas clases, sexos y edades se introdujeron en los buques anclados en el puerto para presenciar mas de cerca los juegos de los hijos de Neptuno.»

«La alegría, el entusiasmo, los placeres puros dominaron los corazones de los espectadores por la primera vez de esta fiesta cívica, digna del pueblo libre de Barcelona.»

(1) Elogio póstumo del Dr. D. Juan Francisco de Bahí y de Fonseca. Barcelona. Imprenta de Valentin Torras 1842.

(2) Bahí. op. cit.

«Buques todos empavesados, lanchas cargadas de ciudadanos y ciudadánas bellas siguen en torno de la autoridad ambulante en el agua, que ostentaba al público los marineros coronados en el triunfo. Mil ecos de viva la constitucion, vivan los marineros valientes resonaban en el aire, confundidos armoniosamente con la comparsa de una completa música militar, que surcaba tambien el mar y difundia hasta el Olimpo los alegres saludos de un festejo cívico.»

Encima de aquel pueblo poseido de entusiasmo se cernía tremenda y cruel una de las mayores calamidades que registran los anales de la ciudad de los condes: la fiebre amarilla, el vómito negro, aquel terrible tifo de América, que reina endemicamente en las playas del seno mejicano.

No discutiremos aquí el difícil tema de su trasmision por medio del contagio; basta á nuestro propósito manifestar que Bahí era contagionista, como lo eran á la sazón casi todos los médicos de nota. Sus convicciones arraigadísimas en este punto nos dan la clave de su resuelta, de su esforzada, de su patriótica conducta.

Entre las naves surtas en aquel alegre puerto las habia procedentes de Veracruz y de la Habana y alguna habia ido, antes de tocar en la isla de Cuba, á la costa de Africa con motivo del punible y nefando tráfico de negros.

Iba á terminar el mes de julio y la temperatura habia subido de punto.

Los primeros chispazos del terrible incendio aparecieron en el hospital general y en el barrio marítimo de la Barceloneta; los atacados procedian unos de los buques llegados de América y otros de una polacra salida de Nápoles y anclada, hacía ya dias, en el puerto.

Muy pronto las autoridades reconocieron la necesidad de tomar eficaces medidas sanitarias, habilitando desde luego un lazareto sùcio y delegando facultativos especiales para que cuidasen á los enfermos, y observasen dia por dia y paso á paso el curso de la epidemia que á todo andar se venia encima de la capital de Cataluña.

Como suele acontecer en tales casos, los inespertos vacilaban en la calificacion del mal, empero los profesores experimentados y encanecidos en la práctica, despues de un atento estudio de los enfermos y de la autopsia de los que sucumbian, no vacilaron en diagnosticarlo de *tifus icterodes verdadero*.

Entre estos últimos figuraba nuestro ínclito Bahí, que perteneciendo á la Junta superior de Sanidad, se creyó en el caso de deber la verdad toda entera á tan patriótica corporacion, á la ciudad y á toda la comarca, arrostrando el choque con la inesperienza y con intereses bastardos;

y en realidad el día 14 de agosto inmediato puso su firma en la declaración que dicha junta, secundada por la Academia médico-práctica, hacía solèmnemente de que la enfermedad reinante era la fiebre amarilla.

Esta declaración implicaba la medida de trasladar los atacados al lazareto; y como de los que se sometían á esta triste y rigurosa precaución la mayor parte moría, el pueblo de la Barceloneta empezó á murmurar, profirió luego en espresiones denigrativas de la honra de los médicos, y puesto ya en esta ciega pendiente, solo le separó un paso de la más vil de las calumnias. Al poco tiempo se dijo que el benemérito Company, que con peligro de su vida cuidaba á los albergados en aquel tristísimo asilo, envenenaba á los enfermos con el aceite de vitriolo.

El horror al lazareto fué creciendo por momentos. Cuando se quiso trasladar á una familia de la Barceloneta, el pueblo armó un motín, tocó á rebato, hubo resistencia á la caballería y la muchedumbre, en su obstinada ceguera, para probar que no creía ni en la fiebre amarilla, ni menos en su contagio, se abrazó con los apestados. ¡Y de cuanto no es capaz un temerario extravío!

Dicho se está que las invasiones debían crecer, y realmente crecieron.

La autoridad buscó entonces un acomodamiento, y en vez de trasladar los atacados al lazareto, que lo era la casa de baños y recreo de Soler en la orilla del mar, mandó que fueran al suntuoso palacio de campo de la vireyna del Perú, facultando, para que pudiese acompañarles, con objeto de cuidar de ellos, á una persona interesada.

Quiso la casualidad que una jóven designada para sufrir el aislamiento opusiera resistencia y quedase curada en su casa al siguiente día, para que se perdiese el prestigio de los facultativos y para que las masas protestaran de las disposiciones acordadas, mezclándose de nuevo en son de rebeldía los sanos con los enfermos.

La autoridad nombró una comision, de la cual Bahí formaba parte, para que inspeccionase diariamente los atacados de aquel barrio marítimo y los habitantes cometieron en un nuevo rapto de locura la barbaridad de apuntarle los fusiles.

Hablóse entonces de la incomunicacion total de la Barceloneta y los patrocinadores de esta idea, entre los cuales figuraba el enérgico Bahí, sufrieron no pocas amenazas é intimidaciones. Nada bastó á detener en el cumplimiento de su mision sagrada á tan sábios y eminentes patricios y, desafiando la ira popular, la Diputación provincial confor-

mándose con el dictámen de la Junta superior, decretó aquella medida.

¡Era tarde! La insensatez todo lo había perdido; y así como no se evitó antes en la Barceloneta el roce de los sanos con los enfermos, tampoco se había evitado la comunicacion de los habitantes de la ciudad con los del barrio infestado.

La alevosa serpiente enroscaba ya sus primeros anillos al rededor de la atribulada Barcelona. A poco se presentaron enfermos de fiebre amarilla en el casco de la ciudad, disponiendo las autoridades que pasasen, lo mismo que sus infelices compañeros de la Barceloneta, á la casa de la Vireyna. Respecto de las personas sanas que se sabía habían tenido roce con ellos se mandó que saliesen al campo á sufrir unos dias de observacion en el convento de Jesús.

El incremento de la epidemia traia consigo la paralización de los trabajos y la huelga forzosa aumentaba á su vez el público descontento.

Bahí tenia atacados en su clientela y, en cumplimiento de su deber, dictó la incomunicacion. A los habitantes no contagiados, que le preguntaron qué línea de conducta debían seguir en aquellas críticas circunstancias, les aconsejó la emigracion sin pérdida de momento, fundándose en que creia la ciudad seriamente amenazada.

Una enferma cuya familia pasó al convento de Jesús, debiendo ella misma ser trasladada por la noche á la Vireyna, quiso la suerte que sufriera algun alivio, á pesar de haber presentado ya los vómitos acatetados, y como dos facultativos, uno de ellos llamado Riera, que la visitaron separadamente de Bahí, que era el médico de cabecera, declarasen no estar conformes con el diagnóstico de éste y que el mal no era la fiebre amarilla, el pueblo se amotinó dando vivas al doctor Riera y mueras á Bahí autor de la fiebre amarilla. No pararon aquí las cosas, sino que en ademan hostil la muchedumbre se dirigió á la morada de nuestro sábio rompiendo á pedradas los cristales de las ventanas, intentando forzar las puertas y pegar fuego á la casa. La autoridad necesitó desplegar gran aparato de fuerza y mandó infantería y caballería, logrando así tener á raya á las turbas.

Bahí se refugió en el jardin botánico, no sin avisarlo antes á las autoridades superiores con estas palabras que merecen pasar á la Historia; «me hallo en este retiro, paraíso de los seres que no son ingratos al hombre que los cuida.»

En aquel lugar pasó la noche, y suerte que lo abandonó á la mañana siguiente, pues á poco fueron allí unas hordas desalmadas con idea de asesinarle.

El inmerecido odio de que era objeto nuestro severo compatriota se

desahogó por medio de caricaturas, invectivas y vituperios, los cuales solo arrancaron de la víctima palabras de perdon y lástima.

Bahí refugiado en Tiana, cuyos buenos habitantes juraron servirle de escudo, no pensaba más que en el porvenir de su familia y olvidándose de sus propias tribulaciones escribía estas palabras:

«Si, pues, con alevosia se consiguere cortar el hilo de mi vida, suplico al Gobierno tenga presente á mi dilatada familia, que lo es de un profesor que desde la edad de diez y nueve años sirve á la Nacion en las carreras distinguidas del ejército y literaria de cátedra, sin ningun borron en sus servicios, siempre amante fervoroso de su patria, y solo enemigo de los enemigos de ella, siempre fiel al Rey, constitucional por principios, justo y benéfico, pero no de los alborotadores que desacreditan el sagrado código, médico filantrópico, compasivo con los infelices y desgraciados que han acudido en todas épocas á buscar su consuelo y el alivio.»

«Infelices conciudadanos míos, yo os compadezco en el infortunio. Vuestra hermosa ciudad ha debido ser por falta de confianza en los que bien os querian víctima de una plaga asoladora.»

La historia local y la epidemiología española refieren como terminó aquel drama, del cual hemos debido narrar el primer acto.

A Bahí todavía le sobró calma y celo facultativo para discutir en su escrito los mejores tratamientos contra el vómito negro.

Como medida higiénica recomienda la emigracion en busca de una atmósfera pura y fresca, recordando haber dicho al vocal de la Junta superior D. Pedro Gil abrazándole: «nos hacemos héroes si logramos trasladar á la montaña á todos los habitantes de la Barceloneta;» como método curativo opta por el de Lafuente, que autorizaba la experiencia del autor y la de D. Mariano La Gasca.

En recompensa de su valor cívico fué condecorado con la cruz de Carlos III y mas tarde nombrado sub-inspector de Medicina del distrito de Cataluña.

A los datos anteriores debemos añadir alguno que suministra Colmeiro.

Al publicar Bahí la traduccion de los *Elementa terminologicæ botanicæ* de Plenck fué censurado por Juan Poveda, segun se ve en los números 223 y 224 del Diario de Madrid del año 1803, contestando aquel con harta destemplanza en un folleto impreso en Búrgos en la misma época. Hállase con la indicada traduccion una *Memoria sobre la importancia de la Botánica*.

Quiso formar Bahí un género nuevo con él nombre de *Amalia* en

honor de una de las esposas de Fernando VII, pero no fué admitido por los botánicos, ni debió serlo, porque la planta sobre que recaía se halla bien incluida en el género *Tillandsia*. (1)

Creemos que Bahí murió en el año de 1841.

(Se continuará)

JOSÉ AMETLLER.

Á LA MEMORIA DE NUESTROS QUERIDOS AMIGOS
D. NARCISO BLANCH È JLLA, D. FERNANDO POU Y D. NORBERTO GUITERAS. (2)

Poeta, si en el no ser
Hay un recuerdo de ayer
Y una vida como aquí
Detrás de ese firmamento,
Consérvame un pensamiento
Como el que tengo de tí.

ZORRILLA

Cercad las tumbas de lozanas flores
De aquellos que al rasgar el denso velo
De este mundo de horrores
Y al eco de los lúbricos clamores
Vieron sus almas remontarse al cielo.

Cantares entonad á la memoria
De los que fatigados
De tanta pequenez y tanta escoria,
Y sólo á su dolor abandonados,
Les plugo dirigir su paso incierto
La soledad buscando del desierto.

Tejed coronas para honrar los nombres
Que un dia confundidos
Viéronse entre los hombres,
Y ante ellos levantar la frente erguida
Lanzando con su canto un anatema
Contra la turba vil y embrutecida

(1) Colmerio. op. cit.

(2) Leida por su autor en la velada literaria que en su honor celebró la Asociación el día 10 de abril de 1876.

Que ostenta sólo el crimen por emblema.

Dichosas los que fueron
Y los que cual vosotros sucumbieron
Dejando abandonada
A esa humanidad, cuyo destino
Es tan sólo dejar en su camino
Huellas de podredumbre... polvo... nada.

Ah! triste es el legado que dejasteis
A los que cruzan con pesar profundo
Del vicio el lodazal que abandonasteis
En el revuelto mundo.

Brilla aquí la avaricia y la mentira;
Domina la ambicion por todas partes;
El honrado nos dicen que delira,
Y tan sólo se emplean buenas artes
Por el que el vicio y la maldad respira.

La vil adulacion, el torpe orgullo
Prendas son de ventura
Para aquel que se lanza
Por esta senda impura
Y vé en su porvenir una esperanza.

Cubierta la lealtad con negro velo
Sin que su frente una corona ciña
Ya no estiende su imperio en este suelo,
Pues la oprimen el ágio y la rapiña.

En los desiertos montes y en los llanos
Donde tranquilo el casto amor moraba
Y el génio de la paz, verde, ostentaba
El olivo en sus manos,
Hoy aquellas frondosas espesuras
De estos séres queridos
Somborean las salvajes sepulturas
De esqueletos humanos.

El agua de las fuentes
Fecundiza con sangre la floresta,
Arrastrando en sus rápidas corrientes
Los trofeos recientes
De la Discordia por demás funesta.

Los restos de la guerra fratricida
Conturban el reposo

Del hogar que á la dicha nos convida,
Convirtiendo en el seno
De la familia augusta, aquel dichoso
Néctar de paz en infernal veneno.

¡Oh! ¡cuán dichosos sois los que de un mundo
De tanta villanía.

Rompisteis la cadena
Y os alejasteis de su fango inmundo
Ya libres de su innoble tiranía
Por gozar de una vida más serena!

¡Ah! porqué el ángel al romper el broche
De la negra cortina de la noche,
De vuestra vida de placer y encanto
Con los rayos no envía de una estrella
Siquiera un soplo de ella
A este mundo en que se sufre tanto!

¿Porqué al llegar al cielo mis cantares
No vuelven convertidos en rocío
De eterna dicha á nuestros pátrios lares?

¿Porqué el sepulcro frío
Que se abre á la voz del moribundo
Debe albergar el porvenir sombrío
Que el hombre espera en el revuelto mundo?

Sombrío, si, para el que triste admira
Vuestra virtud preclara
Y seguir vuestras huellas sólo aspira;
Pues la ofrenda del bien no encuentra ara;
Y en el mundo, do reina la mentira,
Las antorchas del mal tienen su pira.

Ah! ¡Porqué el ángel al romper el broche
De la negra cortina de la noche,
De vuestra vida de placer y encanto
Con los rayos no envía de una estrella
Siquiera un soplo de ella
A éste mundo en que se sufre tanto!..

F. DE P. FRANQUESA.

ESTUDIO Ú OJEADA

Á LOS MONUMENTOS ANTIQUOS Y MODERNOS, Y MODO DE CONSERVAR Á AQUELLOS EN LA MODERNA URBANIZACION.

(Continuacion.)

La nueva religion abrazada por los romanos hizo experimentar un cambio radical á aquella sociedad; sometidas las bellas artes á su influencia perdieron el carácter que les habia dado el paganismo, engalanándose con elementos propios nacidos del nuevo orden de ideas y del espiritualismo que les infundió la religion cristiana.

La arquitectura no permaneció estraña á tal revolucion iniciada en tiempo de Constantino, la cual se hizo mas notable en el de Justiniano, originando el arte bizantino. Este arte se formó en su principio con elementos del romano, y si bien los detalles guardan alguna conexion con él, la disposicion, el pensamiento del conjunto y las nuevas formas, diferencian notablemente uno de otro.

Se ostenta casi la estructura de aquellas construcciones, pero así como en ellas notamos aquella unidad, hija de un extenso poder, aquí se nota la variedad que le prestaron los nuevos sentimientos, y la educacion del artista influido por el aspecto sombrío de las catacumbas y la santa resignacion de los mártires. Tal es la arquitectura que adoptaron los Bárbaros al invadir el Império, los cuales se amoldaron perfectamente á leyes del país, recibiendo la religion de los vencidos. A dicha arquitectura, que tuvo gran desarrollo en Bizancio, se la ha llamado Bizantina y con mas propiedad Romano-Bizantina, teniendo mas razon de llamarse así pues se engalanó con los restos de los templos paganos, de tal modo que Justiniano reunió gran número de miembros arquitectónicos traídos de Asia para levantar las nuevas iglesias cristianas. A estas iglesias se las conoció con el nombre de Basílicas, sin duda porqué algunas de las antiguas, se habilitaron para el nuevo culto.

En su principio, la planta de las Criptas, fué tambien la que se adoptó para los templos. Las llamadas Constantianas ó de planta circular fueron otras de las disposiciones que siguieron.

Para el templo de Sta. Sofia, se adoptó la cruz de brazos iguales;

esta iglesia, que se llamó de la gran sabiduría, y la de S. Vital en Rávena son los modelos primitivos y mejores que se conocen hasta el siglo VI; después de este siglo pocas variaciones experimentaron en su conjunto, sobre todo en Oriente.

Los edificios que más dominaron en el primer período bizantino fueron las iglesias, prueba palmaria del espíritu religioso despertado en aquella época; los templos paganos se consagraron al principio á la nueva religion; el Panteon, el templo de Minerva y el de la Fortuna viril sirvieron para dicho objeto; y sus capiteles, columnas, adornos, cornisas, etc. sirvieron más tarde para erigir los nuevos. Como elementos de construcción emplearon las cubiertas y cúpulas de madera, las bóvedas de cañon seguido de medio punto, cúpulas y pechinas en los cruceros sostenidos por arcos torales, agimeces, arcos peraltados, de herradura y lobulados, pilares, columnas exentas; en las cornisas se suprime el arquitrabe y el friso y se sostienen por medio de canecillos ó modillones de formas extravagantes y caprichosas.

El exornado, como procedente del griego, romano y persa, conserva rasgos característicos de estas artes, tiene tendencia á la riqueza y variedad. Emplea el acanto, la higuera, la parra, el olivo y la palma con carácter estilizado, aunque algo amanerado en sentido geométrico; háy armonía en el juego de líneas. En pintura la ejecución es convencional, colores francos sobre fondos unidos, generalmente de oro y destacados con perfiles agudos contorneados de negro. En escultura, hojas puntiagudas, en visel, profunda escotadura, follage delgado y continuo, pocas veces figuras y estas de estilo convencional. En mosaicos las combinaciones son sumamente bellas.

En el siglo VIII aparece modificada esta arquitectura en el Occidente: cada país introduce sus variantes, conociéndosela por distintos nombres segun los países.

Se la ha llamado románica en Francia, lombarda en Italia, teutónica en Alemania, sajona en Inglaterra, y gótica antigua, asturiana ó gallega en España. No es más que el arte bizantino traído á los pueblos del Norte, así como el árabe es el bizantino traído á Oriente, y adornado por la ardiente imaginación de los habitantes de aquellas regiones. Esta arquitectura coincide con el establecimiento de la dinastía latina en Constantinopla y se la conoce con el nombre de latina bizantina.

Como elementos empleados en este estilo encontramos arcos semicirculares, de medio punto peraltados, de herradura y lobulados de tres y cinco lóbulos, y en la época de transición al ojival, el de dos puntos. Puertas y ventanas adinteladas sostenidas por ménsulas en el

intradós, y arcos de descarga. Portadas con columnas adosadas y una serie de arcos concéntricos hasta el vano, presentando las archivoltas sumamente adornadas, aumentando este exornado en el último período. Úsanse las bóvedas por arista con los arcos formeros y *augivas*, contrafuertes, columnas recibiendo las nervosidades de las bóvedas, capiteles con figuras, mónstruos y otras representaciones. En las cornisas se emplean chaflanes sostenidos por canes, á veces tienen arqui-
tos resaltados que siguen su direccion ya horizontal, ya en declive.

El estilo es rígido y convencional; su modelado es mas acentuado, el relieve mayor que el de la escuela bizantina; emplea abundancia de formas geométricas como dientes de sierra, diamantes, besantes, grecas, zic-zages, ajedrezados, cables retorcidos y varias veces usa la pintura, del mismo modo que el arte bizantino.

Las iglesias son los monumentos mas notables que se erigieron en esta época, las cuales nos revelan el sentimiento cristiano de que se hallaba poseido aquel pueblo. España nos presenta una porcion de modelos, y en Gerona mismo admiramos magníficos ejemplares del arte latino bizantino, como la capilla de S. Nicolás, S. Pedro de Galligans, los claustros de la Catedral, S. Félix y Sto. Domingo, que pertenecen ya al período de transicion de este estilo al ojival, y otra multitud esparramados en muchas villas y pueblos de la provincia.

No descenderemos á estudiar los principios que siguieron en la distribucion de las plantas de los templos, en lo cual influyeron las ceremonias rituales de la religion cristiana y los principios de construccion de que se hallaban adornados aquellos pueblos.

Las iglesias dieron carácter á la época, y los monasterios, que son tambien los edificios que se levantaron, reflejan en su disposicion la rigidez de costumbres y la vida ascética de los que allí se retiraban.

En clase de monumentos fúnebres, construyeron urnas, osarios, sarcófagos, y los enterramientos se verifican en los claustros, dentro las iglesias, ó alrededor de ellas, lo que dió mas tarde origen á los cementerios.

La caridad cristiana que se infiltró en su corazon, les hizo levantar los hospitales, y la division del poder ejercido por varios príncipes originó la construccion de los castillos feudales.

Mas tarde se construyeron viviendas alrededor de los monasterios, hospitales y castillos, naciendo de este núcleo poblaciones urbanas, de mas ó menos importancia, dispuestas segun las necesidades de la época, siendo regularmente las de la guerra las que se tenian mas en cuenta; originándose las poblaciones de la edad media que se conocen con los nombres de *civitates*, *vici*, *castella*, etc.

Esto es lo mas notable que encontramos en el estudio de los monumentos erigidos en el primer período del arte cristiano.

(Se continuará.)

MANUEL ALMEDA.

NO EXISTE EMPÚRIAS.

HASTA con pena nos hemos enterado de un largo escrito que, con el título *¿Existe Empúrias?—¡¡ Si!!*, publica en su número XIV la *Familia Cristiana*, en desagravio de habernos permitido escribir la contestación que vió la pública luz en el núm. VII de esta Revista.

Sólo brevemente podemos ocuparnos ya del fondo de la cuestión, sintiendo muy de veras haber causado con nuestras observaciones tan hondo disgusto al articulista, aunque, á decir verdad, quedamos indemnizados con creces de nuestro pesar, al ver el laudable afán con que se esfuerza en repetirnos que tiene formada de la existencia de Empúrias una opinion, que aun cuando no bastante clara, es completamente distinta de la que nos pareció á todos los que aquí no habiamos tenido el gusto de leer de él mas que su trabajo publicado en el semanario barcelonés. Aun añadiremos más. Tal convencimiento creímos en el articulista de la realidad de tantas grandezas como enumeró de Empúrias, que á conocer una obra anterior suya negando la existencia hasta de reliquias de la muerta ciudad, hubiéramos creído abiertamente que certificado con nuevos, abundantes y evidentes datos, habia cambiado de opinion.

Jamas hemos pretendido alcanzar lauro poniendo en evicción al que mal informado ha tenido la desgracia de escribir graves errores; por ello al refutar en el terreno de la ciencia tan radical (como cortesmente) los hechos que campean en el artículo *Empúrias*, cumplimos con el deber que nos impuso una caballerosidad debida, no sacando á relucir nombre de autor ninguno.

La controversia ha concluido y ni una sola palabra añadiríamos á fin de que el articulista pudiera rectificarse con holgura y aun cuando fuera en perjuicio de varias de nuestras afirmaciones que no afectan al fondo del asunto que discutimos, daríamos como á no vista la manobra que ha escojitado para volver á toda prisa sobre sus pasos, lamentándose de que le «*hagamos la contra copiando algunos renglones suyos en los que usó formas literarias que están muy lejos de decir lo que le atribuimos tomándolas demasiadamente al pié de la letra*»: pero como quiera que el articulista se permite entrar gratuitamente en el terreno de las suposiciones atribuyéndonos mala fé en la interpretación de esos renglones de que nos habla, apuntaremos cuanto dijo el otro dia en su repetido trabajo que intituló *Ampúrias*.

Leamos:

«*Es inútil decir lo muy conveniente que fuera para el Ampurdán y para la honra de España, emprender los trabajos necesarios y bien dirigidos para descubrir de enmedio los arenales los MUCHOS Y GRANDES MONUMENTOS QUE YACEN ENTERRADOS para vergüenza nuestra y menosprecio que hacen de España los extranjeros.*—Refiere que ha muchos años hizo grandes esfuerzos para promover las escavaciones, pero que nadie le escuchó y hasta algunos se burlaron de su voz..... «*Hombres mucho mas sabios (continua) reian tambien, cuando un desconocido les proponia el descubrimiento de un nuevo mundo; hombres mucho mas sabios tambien se burlaban no ha mucho, de la empresa de abrir el suelo de Suez; y COLON DIÓ UN NUEVO MUNDO À ESPAÑA Y LESSEPS JUNTÓ LAS AGUAS DE DOS MARES. LOS ARENALES DE AMPÚRIAS DARIAN TAMBIEN UNA NUEVA CIUDAD À ESPAÑA por que aun viven hombres que han visto y recorrido parte de algunas de sus grandes calles, que han admirado sus ricos edificios y que han contemplado allí asombrados suntuosas muestras de arquitectura etrusca; si de arquitectura etrusca!*»... Aun hay mas. «*Por entre las viñas existen salones que en vez de ladrillos ú otro pavimento ostentan mosaicos de diferentes colores, sin que haya dos de igual dibujo.*—«*Y dejamos pasar años y mas años, siglos y mas siglos sin dolernos que debajo de aquellas interminables sábanas de arena giman y duerman el sueño de la eternidad EDIFICIOS, TEMPLOS Y PALACIOS que nos dirian con muda elocuencia cómo vivian entonces nuestros abuelos*» etc.

Esta es la novela de Empúrias. Oigamos la rectificacion y comparemos.

«*YA SABEMOS QUE NO HAN DE HALLARSE CASAS ENTERAS, NI PALACIOS NI TEMPLOS; YA SABEMOS QUE ESTARÀ HECHO PEDAZOS LO POCO Ó MUCHO QUE SE ENCONTRARÀ.*»—Que el malogrado Sr. Quintanilla escribe «*que ha oído*

decir á personas ilustradas lo mismo que decimos nosotros y mas de lo que decimos nosotros; porque se atreve á decir que se descubrirían segun aquellas hasta calles enteras COSA QUE Á NOSOTROS NOS HACE REIR PORQUE ES UN DISPARATE *si se entiende tal como suena. etc.*—Está conforme el articulista en que Empúrias fué destruida y dice «*cuando se tala un bosque se cortan los árboles á raíz del suelo y no mas. Destruida Empúrias y estraidos sus despojos quedarían los cimientos que nadie arrancaríá. ESTO ES LO QUE QUEREMOS VER, SUS CIMIENTOS.*»

Pues si todo lo que se encuentra son cimientos y objetos hechos pedazos ¿existe Empúrias? El articulista dice que ¡¡Sí!!.. Entonces segun él, esos cimientos y restos de que nos habla deben ser la ciudad. No podemos aventurarnos por tan espinosos discursos, puesto que de hacerlo, al bosque de su comparacion despues de algunos siglos de talado, tendríamos que continuar llamándole bosque, por mas que en él no hubiera un solo árbol con que defendernos de los ardores de Febo. Empúrias fué, no es. Es imposible que puedan descubrirse en su suelo construcciones como las que hemos contemplado en Santiponce recorriendo la periferia de Itálica y sin embargo diremos «no existe Itálica» aun cuando no sea mas que dejando al articulista para seguir al inmortal poeta que nos enseña que aquellos silenciosos campos y mustio collado

fueron un tiempo Itálica famosa.

Pero en cuanto existe alguna ruína se empeña el articulista en decir que existe Empúrias. Sea en buen hora, que nosotros quedamos satisfechos viendo ya reducida á tan poca cosa la discusion, puesto que él volviendo sobre pasadas afirmaciones de su artículo *Empúrias*, con una discrecion que le honra, ha retirado ya del comercio humano aquellas «*suntuosas muestras de arquitectura etrusca; si, de arquitectura etrusca.*» Su existencia fué proclamada ayer repetidamente por el articulista, pero hoy nos participa, que si bien es cierto que él no ha visto semejantes maravillas, se las comunicó un arquitecto muy entendido, cuyo nombre nos dice no le es permitido divulgar. Descartemos pues tambien las muestras de *arquitectura etrusca*, que ellas nos llevan á recordar que para robustecer nuestros asertos, allegamos en su apoyo los respetables votos de Jaubert de Passa, de D. Fidel Fita y el de la Real Academia de la Historia premiando una obra de nuestro compañero Sr. Botet; pero el articulista en su retirada se ha atrincherado en la fórmula de *ver para creer* y califica de inpertinentes é inútiles las autoridades científicas, *sean las que fueren*, tratándose del punto concreto de la existencia de Empúrias. Nada nos importa cuanto

se ha permitido dicho Sr. con nosotros, pero en el alma nos ha dolido la recusacion de tan respetables testimonios, que jamas debian calificarse de impertinentes por quien dice conocer la historia de Empúrias. Ya que blasona de tener siempre ideas fijas, lástima grande que el *ver para creer* lo haya guardado tan solo para contestarnos, pues profesando con alguna anterioridad semejante máxima, no hubiera hecho propios los dichos del arquitecto de marras, viniendo á defraudar á la Europa arqueológica, nada menos que de unas suntuosas muestras de la arquitectura consabida.

Hemos concluido, con resolucion firme de no ocuparnos más de esta polémica; pero antes de soltar la pluma debemos manifestar que las retractaciones apuntadas no han sido obtenidas á título gratuito, y ya que hemos copiado del articulista los párrafos de su contestacion que abaten su insostenible causa, démosle el gusto al menos de regocijarle, reproduciendo tambien todas las benevolencias que nos dirige desde las columnas de la *Familia Cristiana* y son las siguientes:

«Que sin malicia ú otro fin mezquino no podian ser interpretadas «sus palabras como las hemos interpretado nosotros. Que nos he-
«mos asido de un cabello para empuñar la trompa épica, como
«así parece el tono empleado en parte de nuestro escrito, y que él
«al ocuparse de Empúrias, se ha contentado con la gaita como instru-
«mento mas adecuado á sus aficiones. Que hemos dado un golpe de
«bombo con nuestro retumbante artículo. Que nada dice de cuanto le
«atribuye nuestra bilis un poco acalorada. Que tanto en castellano co-
«mo en catalan no leemos mas que al revés. de lo escrito. Que llega
«nuestra retumbancia hasta usar la palabra *dispendios*, cuando segun
«la cuenta que nos ajusta, debimos gastar una docena de pesetas en ir
«y volver de Empurias. Que no es muy propia la palabra entredicho etc.»

¡Muy bien!

¿Y cree el articulista que con estas delicadas razones ha añadido por ventura alguna levantada muestra de saber ó de ingenio para probar su árdua tesis de que existe Empurias? ¿A estas agudezas y gallardias les llama el articulista *tocar la gaita*? Si á eso se reducen las armonias que sabe arrancar del instrumento adecuado á sus aficiones, buena gaita le dé Dios, que nosotros no podemos seguirle en el uso de unas formas que no envidiamos: nos lo vedan no tan solo nuestra repugnancia hácia esa clase de literatura que no nos es familiar, sino tambien el carácter de esta REVISTA que, consagrada á un fin puramente científico, no admite en la seriedad de sus páginas artículos que solo produzcan la inutilidad de dar á conocer al público la mayor ó menor fortaleza de espíritu de sus autores.

Durísimo ha estado el articulista con nosotros por haber osado contradecirle. ¡Qué arremetida tan formidable debíamos esperar de su pluma, si en el vértigo del mas injustificado orgullo, hubiéramos, aunque al soslayo, comparado nuestra personalidad á Mr. Fernando de Lesseps ó al divino Colon, viniendo á relacionar el deseo de que se escaven y desentierren unos cimienos y unas cosas rotas, á la apertura del istmo de Suez ó al descubrimiento de América!!...

CELESTINO PUJOL Y CAMPS.

BIBLIOGRAFÍA.

No sólo por natural galantería ya que el autor es hijo de la provincia, si que tambien en méritos de rigurosa justicia debemos decir algo del notable libro que, bajo el título de *Curso de Metafísica*, acaba de dar á luz el distinguido profesor auxiliar de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. Dr. Don Delfin Donadiu y Puignau.

Desde los tiempos en que los editores de las obras legadas á los siglos venideros por el insigne filósofo de Stagira dieron á una porcion incalificable de aquellas el nombre irracional, pero hoy ya clásico, de *metafísica*, los puntos científicos que vienen comprendidos bajo tal denominación han sido materia de encontradas disputas, algunas de ellas más vanas que provechosas. Al par que se adelantó por hombres verdaderamente sabios el estadio trazado hasta su época á la ciencia; otros, á quienes ésta no habia favorecido, pleiteando encarecidamente sobre lo que no podia ser objeto de litigio, retrogaron de un modo fabuloso, y que no obstante sirve para demostrar hasta qué punto llega el límite de las aberraciones, cuando al estudio no preside su único norte, y tiene aplicacion la terrible sentencia de San Agustin, *magni passus, sed extra viam*.

Y esta confusion ha llegado á los dias actuales, no siendo pocos los sugetos que, preciándose de filósofos, desconocen la realidad, y no poseen la *cognitio rerum per suas causas*, que es la síntesis de lo que se

propone la Filosofía. Viajando por la Península y por el extranjero nos hemos encontrado con personas bajo otros conceptos muy apreciables, las cuales contentas con saber al dedillo todas y cada una de las llamadas teorías filosóficas sin discernir el valor de las mismas, estaban en completa oscuridad por lo que toca al punto esencial, á lo que constituye la verdadera ciencia. Y no hay exageración en lo que acabamos de escribir; nuestra memoria recuerda muy bien á uu profesor matriense, ya difunto, que habiéndose empeñado en querer explicar á sus discípulos la noción filosófica del derecho segun las escuelas conocidas, nos llenó la cabeza de meras citas inútiles, y cuando le eupo la tarea de definirla verdaderamente, nos la vistió tan abigarrada, que, á no haberla conocido de antemano por los jurisconsultos romanos, nos hubiésemos quedado en la ignorancia, aquello fué un *mons parturiens*.

Santo Tomás dijo ya en su admirable lenguaje que *studium philosophice non est ad hoc quod sciatur quid homines scuserint, sed qualiter se habeat veritas rerum*. Sin embargo, esta regla no ha sido seguida y han salido á la plaza bajo nuevas formas y con más subida desfachatez todos los delirios de la edad antigua. Cada vez que se nos habla de algun nuevo sistema filosófico, tememos ver renovadas, y perdónenos la verdadera ciencia nuestro miedo, las fastuosas máximas de los estoicos ó la horrible desnudez de los escépticos. El afán de hacerse grande, de adquirir fama, ha dado márgen en nuestra edad á que haya muchos Erostratos, quemando el templo de la diosa á trueque de la vanidad personal. No es, pues, infundado nuestro recelo.

Todo lo expuesto nos hacia mirar con prevención el libro del Señor Dr. Donadiu, á quien no teníamos el gusto de conocer personalmente, y cuya juvenil edad no era por otra parte, prenda de madurez y provechoso consejo. Desde las primeras páginas cesó ya nuestra desconfianza, y nos hemos quedado gustosamente sorprendidos al ver, como, sobreponiéndose á sus años, el autor hace justicia á los filosofastros, y volviendo por las honrosas tradiciones pátrias sobre la materia, sabe entregar á sus discípulos la verdad científica libre de yerro y tal como salió de la frente de Júpiter. No es de nuestra competencia el juzgar escolásticamente la obra del Sr. Dr. Donadiu; pero bien nos cabrá decir que hasta la fecha no se conocia en las universidades españolas otra más didáctica y de la cual puedan reportar los alumnos más sólidos resultados.

Felicitamos, pues, sinceramente al Sr. Dr. D. Delfin Donadiu y Puignau, y aunque nuestro voto valga poco, debemos de animarle á que se dirija á mayores empresas, seguro que en los anales pátrios apare-

cerá su nombre al lado de los más ilustres filósofos. La provincia de Gerona puede estar orgullosa de tener entre sus hijos á varon tan insigne, y que en los albores de su vida científica se ha hecho ya merecedor de los lauros de Apolo, tanto más valiosos cuanto mayor es la parsimonia del dios en otorgarlos.

Y por via de epílogo cúmplenos añadir que la justicia nos obliga tambien á hacer especial mencion de los cuadros publicados por el mismo Sr. Dr. Donadiu sobre las sinopsis de la declinacion y de la conjugacion en latin y en castellano, trabajo notabilísimo que los filólogos aprecian como obra de muy subido valor.

MANUEL VIÑAS.

AMOROSA.

(XXXIII)

Duas floretas del bonich pra'
tan juntas crexen
que, ab l' alenada del ventijol,
se petonejan.
—¡Y que s' estiman las duas flors!..
—No! S'aborrexen.

—
Duas floretas viuhén distants..
Una riera
que las separa, no vol que' s donin
besadas tendras.
—¡Y que s' estiman las duas flors!..
—Mes ¡ay si un dia se petonejan!

JOAQUIM RIERA Y BERTRAN.

CATON EL VIEJO,

Ó DIÁLOGO SOBRE LA VEJEZ,

POR M. T. CICERON.

(Continuacion.)

Muchas son las cosas sumamente útiles que contienen los libros de Jenofonte, cuya lectura os recomiendo con vuestra acreditada afición. En el que trata del manejo de las cosas domésticas, titulado el *Económico*, tributa los mayores elogios á la agricultura; y para que comprendais que nada le parecia tan digno de la magestad real como el cultivo de la tierra, cuenta por boca de Sócrates á Cristóbulo en aquel libro, que Ciro el jóven rey de los Persas, grande por su talento y por la gloria de su reino, al recibir en Sardis á Lisandro de Lacedemonia, persona de relevante mérito, y portador de los presentes que le enviaban sus aliados, estuvo sumamente obsequioso y afable con él, y le hizo ver un parque plantado con singular esmero. Admirado Lisandro de la altura de los árboles, de su colocacion al tresbolillo; de la limpieza de los paseos, y del suave aroma que despedian las flores, manifestó á Ciro que no solamente era digna de admirar la perfecta ejecucion, sino tambien el ingenio del que lo habia trazado con tanta exactitud. A lo que Ciro contestó: Todo lo que veis está trazado por mí, mia es la simétrica colocacion de los árboles, cuya mayor parte he plantado con mis propias manos. Entonces Lisandro, contemplando el régio manto de Ciro en que brillaban el oro y las piedras preciosas, que daban mayor realce á su persona, exclamó: Con razon, Ciro, te proclaman dichoso, por que se reunen en tí las riquezas y el poder. De aquella dicha, pues, es permitido disfrutar á los viejos, por que la edad no impide que hasta el último tiempo de la vejez conservemos la afición á todas estas cosas, y muy principalmente á la agricultura. He oido referir, que M. Valerio Corvino llegó á la edad de cien años, y pasó los últimos de su vida dedicado al cultivo de la tierra, habiendo mediado el intervalo de cuarenta y seis años entre su primer y sexto con-

sulado. Así es que vivió en medio de los honores tantos años como se necesitan para llegar á la edad en que nuestros antepasados fijaron el principio de la vejez. Fué todavía más dichoso en sus últimos dias que en la mitad de su vida, por cuanto tenia menos trabajo y disfrutaba de mayor consideracion, que es el principal atributo de la vejez. ¡Cuán grande fué la de que disfrutaba Cecilio Metello, cuanta la de Atilio Calatino, que solamente él ha merecido aquel elogio único en su clase, á saber: «El voto unánime de varias naciones, le proclama el primero de los Ciudadanos del pueblo romano.» Sabida es de todos la inscripcion en verso esculpida en su sepulcro; y con razon merecia ser tan considerado, cuando era unánime la fama de sus esclarecidos hechos. ¡Cuán eminente fué P. Craso, hace poco pontífice Máximo, igualmente que M. Lépido á quien posteriormente hemos visto revestido de tan alta dignidad! Y ¿que diré de Paulo ó del Africano, ó de Máximo de quien he hecho ya mencion? La autoridad de estos hombres no solo se manifestaba en sus consejos, sino tambien en la espresion de sus semblantes. Tanto es el respeto que merece la autoridad de la vejez, sobre todo si va acompañada de honores, que no pueden compararse con ella todos los goces juntos de la juventud.

Pero no olvidéis que en todo mi discurso alabo á la vejez que arranco de una discreta juventud. En el mismo sentido dije en otra ocasion, con unánime asentimiento de cuantos me escuchaban, que desgraciada era la vejez que se veia reducida á reclamar sus derechos; que no eran las canas, no las arrugas lo que podia dar autoridad de repente; sino que esta era el último fruto que se recoge de las buenas acciones practicadas durante la juventud. Consideramos tambien muy honroso, por vulgar é insignificante que parezca, que se nos salute, cedernos el puesto, levantarse al acercarnos, acompañarnos, despedirnos á la puerta, y consultarnos, como así se observa muy particularmente entre nosotros, y tambien en otros países, con tanto mas cuidado cuanto mejores son las costumbres. Cuéntase de Lisandro, de quien he hablado hace poco que acostumbraba decir que Lacedemonia era el país que mas respetaba á la vejez, y en efecto en ninguna otra parte se guardan mas consideraciones á la edad, ni es aquella mas venerada. Refiere tambien la historia, que habiendo entrado una persona anciana en el acto de la celebracion de los juegos en el Teatro de Atenas, ocupado por una numerosa concurrencia, ninguno de sus conciudadanos le ofreció lugar para sentarse; y al pasar junto á los Embajadores de Lacedemonia, que como tales ocupaban un puesto preferente, todos se levantaron y le hicieron sentar entre ellos. Este rasgo de cortesía

fué saludado con grandes aplausos de parte de los espectadores; con cuyo motivo dijo uno de los Embajadores, que los Atenenses conocian lo que estaba puesto en razon, solamente que no querian practicarlo. Muchas cosas notables se observan en nuestro colegio, pero principalmente la de que los de mayor edad son los primeros en emitir su voto; y no solamente los Augures mas ancianos preceden hasta á las personas de mas elevado rango, sino tambien á los que ejercen autoridad. ¿Qué deleites corporales podrán, pues, compararse con las prerogativas concedidas á la vejez? Creo que los que las han disfrutado en alto grado, han terminado felizmente el drama de la vida, sin sucederles lo que á los malos actores que son silvados al finalizar la funcion. Tal vez se diga que los viejos son caprichosos, displicentes, irascibles, descontentadizos, y si se quiere hasta avaros; pero tales defectos provienen mas bien del carácter que de la vejez. Y aun ese capricho y los demás defectos indicados, tienen excusa hasta cierto punto, que aunque no legítima, no deja de ser disimulable. Esos viejos se consideran menospreciados y puestos en ridiculo; y para un cuerpo delicado la menor ofensa se hace muy sensible. Todo esto, sin embargo, se corrige con las buenas costumbres, y con el cultivo del espíritu. Sucede en la vida lo que en el Teatro, cuando nos presenta en escena el ejemplo de dos hermanos en la comedia de Terencio titulada los *Adelfos*. ¡Cuanta aspereza de carácter en uno, y cuanta docilidad en el otro! Así son las cosas; pasa con los hombres lo que con las diferentes clases de vinos, que no todos se vuelven agrios con el trascurso del tiempo. Apruebo la gravedad en los viejos, pero con moderacion; como debe haberla en todo; pero de ninguna manera la aspereza en el trato. En cuanto á la avaricia en los viejos, no comprendo su razon de ser; por que ¿puede darse mayor absurdo que procurarnos mayor viático, cuanto menor es el camino que nos queda por andar?

Falta tratar ahora de la cuarta causa, y parece ser la que mas entristece y agita á los de mi edad, la proximidad de la muerte, que realmente no puede andar muy lejos de la vejez. ¡Oh cuán desgraciado es el viejo, que durante su larga carrera no hubiere aprendido á no temer la muerte! Si extingue por completo nuestro espíritu, debe sernos indiferente de todo punto; y al contrario debemos deseársela si lo conduce al lugar donde vivirá eternamente. No veo, en verdad, que pueda encontrarse un tercer medio. ¿Qué deberé, pues, temer, si despues de mi muerte ó no he de ser desgraciado, ó debiere ser siempre feliz? Y ¿qué hombre habrá tan insensato, por jóven que sea, para asegurar que vivirá hasta la noche? Antes bien los casos de muerte son mas nu-

merosos en la edad adulta que en la mia. Las enfermedades son en aquella mas frecuentes, mas agudas, y de mas difícil curacion; por cuyo motivo son pocos los que llegan á la vejez, que si así no sucediera se viviria mejor y mas cuerdamente; por que el buen sentido, la razon y la prudencia son cualidades propias de los viejos, sin las cuales fuera imposible toda sociedad. Pero volvamos á tratar de la muerte que nos está amenazando. ¿Porque ha de ser un mal para la vejez, cuando amenaza igualmente á los jóvenes? Desgraciadamente he debido conocer por esperiencia propia, que la muerte es comun á todas las edades, con la pérdida de mi muy querido hijo, y con la de tus hermanos, Escipion, destinados como estaban á ocupar las mas altas dignidades. Pero el joven, se dirá, puede esperar vivir largo tiempo, esperanza que no cabe en los viejos. ¡Loca esperanza! Nada más insensato, en verdad, que tomar lo incierto por lo cierto, y lo falso por lo verdadero.—Pero el viejo ni siquiera tiene motivos para tener esperanza.—Aun así y todo, es preferible la condicion del anciano á la del joven, por que ha obtenido ya lo que este ha de alcanzar todavía. El joven quiere vivir largo tiempo, y el viejo lo ha conseguido. Pero, ¡oh Dioses bondadosos! ¿Qué viene á ser el largo tiempo en la vida del hombre, al llegar la última hora? Figurémonos sino, que tenemos la edad del rey de los Tartesios, pues segun he leído, existió en Gades un hombre llamado Argantonio, que reinó ochenta años, y vivió hasta ciento veinte. Esto no obstante, no me parece de larga duracion aquello que tiene un término. En efecto, cuando este llega, nada existe de lo pasado mas que el fruto de la virtud y de las buenas acciones. Vuelan las horas, y los dias, y los meses, y los años; el tiempo que fué no vuelve, ni puede saberse el venidero: por lo que cada uno debe contentarse con el que le ha sido dado vivir. Así como el actor que desempeña en el Teatro su papel á satisfaccion del público en cada acto, no necesita para agradarle la conclusion de la pieza, tampoco ha menester el hombre virtuoso llegar al último acto del drama de la vida, que por corta que sea dura lo bastante para vivir bien y honrosamente. Si viviereis mas largo tiempo, no debe seros mas sensible que lo es al agricultor llegar al verano y al otoño, despues de haber disfrutado de las delicias de la primavera. Ciertamente representa esta estacion lo que es la juventud, pues nos muestra los frutos que han de venir para recogerlos en las demas estaciones. Los frutos de la vejez son, como repetidas veces he dicho, el recuerdo y el goce del bien que antes practicáramos; y debemos contar en clase de bienes todo lo que se hace conforme á la naturaleza. Así que, nada mas arreglado á sus leyes

que morir cuando somos viejos; mientras que la muerte en los jóvenes repugna y es contraria á aquellas leyes. Por esto comparo la de los últimos al fuego que se apaga á fuerza de echarle agua, al paso que la muerte en los viejos se parece á la llama que se extingue por si sola sin necesidad de esfuerzo alguno. Y á la manera que la fruta no se arranca sin resistencia del árbol estando verde, y cae por si sola cuando llega al estado de madurez; así tambien la muerte es efecto de la violencia en los jóvenes. Me es tan agradable esta idea, que cuanto más me aproximo á la muerte, me parece descubrir la tierra y tocar el puerto á que deberé arribar un dia despues de una larga navegacion.

(Se concluirá.)

JAVIER M.^a MONER.

NOTICIAS.

El 23 del último mes de Abril, aniversario de la muerte de Cervantes, tuvo lugar en los salones del Centro industrial y mercantil de esta ciudad la primera de las veladas que la Asociacion literaria acordó celebrar periódicamente para mejor cumplir los fines de su instituto. La funcion empezó á las 8 de la noche con una concurrencia poco numerosa sin duda por el mal tiempo reinante aquel dia. Abrió la sesion el Sr. Presidente de la Junta Directiva D. Sebastian Obradors con la lectura de un notable discurso en que se reseñaba la historia de la Asociacion que en aquella fecha celebraba el sexto aniversario de su inauguracion, estendiéndose en consideraciones muy atinadas respecto á los resultados que se venian obteniendo y puedan obtenerse en lo sucesivo de una sociedad cuyo fin se dirige á la ilustracion pública de la capital y provincia por medio del cultivo de las letras, cuyo renacimiento en Gerona hace sentir notablemente su influencia de algun tiempo á esta parte. Dedicó tambien algunas frases á esta REVISTA cuya importancia ha merecido elogios dentro y fuera de la provincia y en la cual la Asociacion exhibe los interesantes elementos que en su seno encierra, publicando trabajos entre los de pura amenidad, de carácter científico, ya sobre historia y arqueologia, ya sobre bellas artes, fomentando el amor á estos ramos poco há harto descuidados entre nosotros.

D. José M.^a Pellicer y Pagés leyó el primer canto de un poema catalán de su composición, titulado la *Entenciada*, en que se describe la muerte de Roger de Flor. D. Arturo Vinardell hizo lectura de una poesía titulada *A la mort de Cervantes*. D. José Ametller leyó otra poesía con este título: *Poesía tot esperant la arribada del Senyor Rey á Rosas*.

En la segunda parte de la velada tomaron parte los señores siguientes: D. Juan B. Ferrer, que leyó su poesía *Cada ovella ab sa parella*, D. Narciso Viñas, un canto de su poema no terminado aún, intitulado *La Eliada*; D. Joaquin Botet, un fragmento ó cuadro de una leyenda ó novela heroica basada sobre los antiguos pueblos de la Indigecia, y por último el repetido Sr. Viñas terminó la velada leyendo una poesía *A la memoria del inmortal Cervantes*.

Sabemos que la Excm. Diputación provincial ha pasado un escrito á la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia, felicitándola por la concienzuda Memoria que acerca del *Mosáico romano de la torre de Bell-lloch* redactó en su día y cuya impresión subvencionó la primera de dichas Corporaciones, trabajo por el cual nos consta ha merecido parecidos elogios por parte de varias academias y otros cuerpos científicos de la Península.

Ha fallecido á últimos del mes anterior en S. Gervasio el Sr. D. Fernando García, Director que fué durante muchos años de la escuela de dibujo agregada á este Instituto provincial.

El Sr. García, además de ser un hábil dibujante, se distinguía también como miniaturista y calígrafo.—Sus acabados retratos sobre marfil son dignos de figurar en un museo, al paso que sus informes como périto, nombrado varias veces por los tribunales, son igualmente merecedores de llamar la atención, recordando las atinadas máximas de Grondona cuyas lecciones había recibido durante su permanencia en la capital de la Monarquía.

Cultivó también con buen éxito el retrato al lápiz y la acuarela, siendo de desear que la provincia adquiriera alguna obra de este su benemérito hijo para colocarla en las galerías del claustro de S. Pedro de Galligans.

Acompañamos á su atribulada familia en su justo dolor.

La Excm. Diputación provincial ha ofrecido un brote de encina de oro para ser adjudicado á la mejor poesía histórica sobre asunto dela

provincia, anterior á los Reyes Católicos, para el próximo certámen de nuestra Asociacion literaria.

Han visitado últimamente nuestra Redaccion y les devolvemos la visita, *El Conquense* y la *Revista de las provincias*, digna esta última de la favorable acogida que ha tenido en todas partes.

En el núm. 3869 del reputado diario de Valencia *Las Provincias*, leímos con particular satisfaccion una notable correspondencia escrita durante la estancia de S. M. en la balía de Rosas.

Si no supiéramos positivamente que el autor de aquella lo es el distinguido literato valenciano D. Teodoro Llorente, nos seria fácil adivinarlo con solo fijarnos en la ilustracion que se revela en el autor de dicha carta, en la que al dedicar un recuerdo á Rosas y Empúrias se enaltece el progresivo movimiento literario y artístico que tanto honra á nuestra provincia. Mucho nos place que la autorizada opinion del Sr. Llorente diga de esta Revista «*que se dedica con mucha conciencia al estudio de las cosas de este país.*» Nosotros devolvemos muy cordiales al digno periodista sus buenos recuerdos y no podemos menos que transcribir la reflexion que en su probado patriotismo le inspiran nuestros adelantos; *Si en toda España hubiera la vida y el calor que en los diversos ramos de la actividad humana reina en Cataluña, algo mas valdria nuestra nacion, donde tantos elementos hay de cultura y adelante!*

Como habrán observado nuestros lectores, en otro lugar de este número insertamos una poesia de nuestro paisano y amigo Sr. Riera y Bertran, la cual forma parte de la estimable coleccion que con el poético título de *Mel y Fel* acaba de ver la luz en Barcelona, perfectamente impresa en los talleres de *La Reina xensa*. Prometemos ocuparnos detenidamente en otro número del nuevo libro del Sr. Riera, por cuyo regalo le damos las gracias.

ERRATAS. En el último número se deslizaron las siguientes: Pag. 195 línea 27 y *el murmullo de las* en lugar de *y con su murmullo las*, 200—12—*detenido* por *debatido*, 22—*podrian* por *podian*, 26—*la cual halla* por *de la cual habla*, 202—11—*justicia* por *Justicia*, 274—1.^a—*salir, el* por *salir, sie npre desconocido, el.*
